

## **Conflictos del paraíso: Leticia, dualidades en una ciudad turística amazónica.**

Jorge Aponte Motta\*

Germán I. Ochoa\*\*

### **Introducción**

Ante la saturación del turismo de sol y playa, renovados parajes de lo exótico, lo salvaje o lo silvestre reaparecen en la producción de imágenes para un turismo deseoso de nuevas o recicladas sensaciones. La región amazónica es presentada en esta apuesta a través de paisajes homogenizados en imágenes de ríos majestuosos y frondosas selvas donde habitan papagayos, grandes felinos e indígenas que son presentados como salvajes. Sobre estos idearios se construyen las imágenes que tanto locales como extranjeros usan con fines turísticos. De este modo la Amazonia entra en el circuito turístico mundial como un destino exótico que ofrece un producto ecológico, étnico o de aventura, que combina atributos de naturaleza y cultura.

En los últimos ocho años (2002-2010) la política de turismo de Colombia ha orbitado en torno a los pilares del gobierno actual: seguridad democrática y confianza inversionista. En ese sentido el incremento de más de 6% en el último semestre de visitantes al país según la Asociación Colombiana de Agencias de Viajes y Turismo ANATO<sup>1</sup>, así como en los informes sobre el crecimiento del turismo en el país, lo ubican

---

\*Investigador Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. Kilómetro 2 vía Leticia Tarapacá. Leticia (AM), Colombia. Correo: [apontemotta@gmail.com](mailto:apontemotta@gmail.com)

\*\* Profesor Asistente Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. Kilómetro 2 vía Leticia Tarapacá. Leticia (AM), Colombia. Correo: [giochoaz@unal.edu.com](mailto:giochoaz@unal.edu.com)

<sup>1</sup> [http://www.anato.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=63&Itemid=64](http://www.anato.org/index.php?option=com_content&view=article&id=63&Itemid=64) . Consultado 25 julio de 2010

como el quinto país turístico de América Latina<sup>2</sup>. Estos informes presentan como un triunfo de la política de seguridad democrática y el estímulo para la confianza inversionista.

Independiente de la discusión – planteada en el ámbito académico sobre si el turismo es o no “la alternativa de desarrollo” – la población, los indígenas y las instituciones del orden municipal, departamental y nacional buscan, con hechos concretos, salidas a la situación de desempleo y falta de oportunidades económicas. No fue ocasional que el Presidente Álvaro Uribe le solicitara al propietario de la cadena Decameron construir un hotel en Leticia y también le entregaran en administración la infraestructura existente en la Isla de los Micos (Dirección Nacional de Estupefacientes 2004:154).

El destino Amazonas entra de forma ambigua en el escenario turístico en Colombia, mientras la selva amazónica es presentada como el lugar donde se desarrolla el conflicto armado y “se pudren los secuestrados”, un pequeño pueblo en medio de la selva y el más al sur del país, entra como uno de los lugares más promisorios para el turismo que por su parte es visto por el gobierno nacional como un instrumento de desarrollo para la región. (Ochoa, 2010).

### **El perfil de turismo amazónico en el contexto mundial.**

Como otra forma de vincular la Amazonia al sistema económico-mundial, el turismo tiende a reproducir los esquemas extractivos que han caracterizado las actividades económicas de la región. Esta nueva bonanza, en la que se reproducen las relaciones asimétricas entre países desarrollados (emisores de turistas) y países o regiones en vías de

---

<sup>2</sup> [http://turismo.decolombia.net/index.php?option=com\\_content&task=view&id=42](http://turismo.decolombia.net/index.php?option=com_content&task=view&id=42) . Consultado 20 de Julio de 2010

desarrollo (receptores de turismo en este caso) ocurre principalmente por la naturaleza intrínseca del turismo y porque la región no se encuentra debidamente preparada.

De forma contrastante, los centros urbanos de la Amazonia “manchan” este paisaje homogéneo ofertado en los catálogos. Calles sucias, ruidosas y polvorientas con casas que se levantan sobre caños de aguas servidas, manifiestan una parte del paisaje urbano de estas ciudades. Este paisaje fruto de los complejos procesos de urbanización de la región, es una manifestación social y política asociada con la construcción de estas urbes, habitadas por personas llegadas de muchas partes y cuyas necesidades no se corresponden con lo que se ofrece en los catálogos para turistas.

Dicha realidad contrasta con la apuesta del turismo como eje del desarrollo de la ciudad. La realidad social y espacial expresa una ciudad que es poco habitable por sus deficientes –así como disputados– espacios y servicios públicos. Además es una ciudad dual, que ofrece a porciones muy pequeñas de población móvil, los turistas, un bienestar privatizado difícilmente accesible para el resto. Esto revela, que la ciudad que se ha proyectado turísticamente, es realmente una ciudad sin proyecto, que crece sin tener mucha conciencia de ella y que mira hacia fuera tratando de buscar soluciones rápidas a sus problemas internos; problemas que le impiden incluso ser realmente una ciudad turística para ofrecer un producto complejo en el cual, la ciudad no sólo sea un buen lugar para dormir y al día siguiente recorrer lo que compró en el catálogo, sino que sea parte del producto turístico, partiendo de la construcción de una ciudad integradora donde quepan tanto los habitantes como los turistas.

## **Urbanización y turismo, conflictos en la Amazonia**

Los procesos de expansión de la frontera en la región amazónica han estado asociados a una intensiva urbanización en el último tercio del siglo XX. La región que ha sido pensada como un espacio vacío, salvaje, por lo tanto no civilizado -que se debe civilizar- y a partir de los años 90, pulmón del mundo, hoy es una región bastante urbanizada

Por ejemplo, Colombia ha aumentado su población en la región de forma marcada. Entre 1985 y 2003, la población urbana ha aumentado en un 53%, llegando, según los datos de 2003 a un 34% de la población de la región a habitar en espacios urbanos (Acosta, Gutierrez, Salazar, 2004:91) y concentrada en unas trece poblaciones de más de 5.000 habitantes, de las cuales doce están ubicadas en la zona directa de influencia de la expansión de la frontera andina con un centro importante en Florencia, con 143.871 habitantes para el censo de 2005 y una fuera de esta zona, pero caracterizada por ser un enclave geopolítico articulado a circuitos comerciales transfronterizos a través del río Amazonas, Leticia con 37.832 habitantes para el mismo censo.

El crecimiento y la dinámica de estas poblaciones están articulados a formas de inserción al mercado y a estrategias políticas de control del territorio, variando en intensidad y profundidad, así como en la capacidad de ofrecer servicios a una población creciente en tiempos aun más cercanos en los cuales, el incremento del conflicto interno en la región amazónica colombiana y -en gran parte en consecuencia de ello-, así como por la búsqueda constante de opciones de estudio, trabajo y salud se ha incrementado la migración de indígenas y campesinos hacia las cabeceras municipales, generando un aumento

constante de la población que habita pequeños centros urbanos débilmente integrados a redes urbanas y dependientes en grandes medidas de actividades extractivas o de recursos estatales decrecientes, de lo cual no se salvan dos de los centros urbanos más importantes de la región: Leticia o Florencia.

Por otra parte, la Amazonia es un espacio frecuentado esporádicamente por viajeros y expedicionarios desde el siglo XVII. Solamente cuando la región -guiada en parte por los textos y narraciones de viajeros y científicos- entra en la oferta de los circuitos turísticos globales para una creciente población que busca alternativas de turismo en la década de los 60, la Amazonia empieza a convertirse en un lugar interesante como un producto para el mercado turístico, tanto como lo ha sido para el mercado extractivista globalizado (látex, maderas, pieles, petróleo, oro). Entonces es necesario diferenciar entre viajeros y turistas (Ochoa y Palacio. 2008)

Los relatos y descripciones de los lugares y personas que veían los viajeros a lo largo de sus travesías, impulsan los imaginarios de los turistas que toman su puesto para disfrutar la aventura prometida como comenta Augé (2003), en paquetes preconcebidos de servicios turísticos con aventuras y paisajes planificados por catálogo.

En esta nueva forma del expedicionario, sin una narración del viaje, la Amazonia para estos nuevos viajeros ya viene descrita en el catálogo. El turista, por lo tanto encuentra en la Amazonia tres productos claros ya preconcebidos: Indígenas, Río y Selva. La ciudad por lo tanto no se encuentra dentro del catálogo ofertado ni buscado en la Amazonia.

Este contraste es lo que intentamos explorar. Estas ciudades amazónicas cada vez más grandes y que ofrecen a sus habitantes restringidos bienes y servicios, se contraponen

con las residencias, hoteles, restaurantes, puestos de artesanías, bancos, agencias de viajes, empresas de transporte y toda una amalgama de negocios establecidos para atender al mercado de turistas durante sus cortas estancias en la ciudad.

Las cifras de crecimiento de establecimientos relacionados con el turismo en Leticia es muy representativa de las expectativas que se tienen y que desde el nivel privado se ha promovido la apertura de nuevos establecimientos de hospedaje, agencias de viajes y tour operadores, tiendas de artesanías y restaurantes. Hasta el 2003 había 14 establecimientos de hospedaje registrados en Leticia En el 2004 se registraron 4, en el 2005:4, en el 2006:2, en el 2007:5, en el 2008:6 y en el 2009:5 Hoy en día hay 41 establecimientos de hospedaje registrados en Leticia y Puerto Nariño, pequeña población a 87 kilómetros y que se ha consolidado como uno de los principales destinos turísticos alcanzados desde Leticia. Leticia y Puerto Nariño pasaron de 14 establecimientos de hospedaje en 2003 a 41 en el 2009. En Puerto Nariño se pasó de 1 hotel registrado en 2004 a 7 en 2009. En cuanto a agencias de viajes se puede concluir que en el 2004 había 12, en el 2005 se registraron:6, en 2006:2, en 2007:3, en 2008:5 y en 2009:11. Hasta 2004 había 4 tiendas de artesanías, en 2009 hay 22. (Ochoa:2010)

Estas ciudades duales del turismo, reciben población migrante regional que muy posiblemente no lograrán acceder al mismo catálogo de bienes y servicios ofertado para los turistas y además presentan otro tipo de necesidades sociales y culturales que no están siendo solucionadas cabalmente tras su arribo a la ciudad.

El problema por tanto se enfoca en los dos tipos de exigencias a las que estas ciudades se ven enfrentadas. Primero las de los turistas para poder pasar unas buenas

vacaciones y segundo, las de una creciente población recientemente urbanizada que lucha por un espacio de vida sano, en donde puedan realizar sus actividades diarias y que les ofrezca oportunidades laborales y de acceso a servicios sociales.

### **Leticia, el proyecto de ciudad turística**

Leticia, población colombiana cuya historia narra una compleja negociación de los límites políticos en la Amazonia. Hoy, es un puerto colombiano sobre el río Amazonas, al que solo se puede acceder desde Colombia por avión saliendo de Bogotá o por río si se intenta llegar desde Iquitos en Perú o Manaus en Brasil.

Pese a este aislamiento, desde finales de los años 50 en la ciudad se comenzaron a implementar proyectos turísticos como una apuesta articulada a las acciones conducentes a reforzar la soberanía colombiana en la región. Los hoteles aumentaron a finales de los años 70 con dos grandes infraestructuras hoteleras como una actividad secundaria en la economía local. Posteriormente, como otra forma de vincular la Amazonia al sistema económico-mundial, y particularmente como una forma de salir de la crisis económica que vivió la ciudad después de los años 80, se acude nuevamente al turismo. Se recicla la aventura como su principal elemento comercial y eso reeditándolo en función de los nuevos discursos ecológicos manteniendo la misma estructura pero disminuyendo elementos que no corresponden este como la caza.

De este modo, el turismo tiende a reproducir los esquemas extractivos que han caracterizado las actividades económicas de la región. Esta nueva bonanza, en la que se reproducen las relaciones asimétricas entre países desarrollados (emisores de turistas) y

países o regiones en vías de desarrollo (receptores de turismo en este caso) ocurre principalmente por la naturaleza intrínseca del turismo y porque la región no se encuentra debidamente preparada.

La transición hacia este proyecto de ciudad pasa por una reapropiación de las infraestructuras creadas en los años 70 adaptándolas al nuevo discurso. La cadena Decameron en 2004, reconstruye uno de los más importantes hoteles de la ciudad y lo promociona internacionalmente como un lugar cómodo y paradisíaco desde donde se puede conocer la Amazonia<sup>3</sup>. De esta forma atrae hacia él turistas que utilizarán los servicios del hotel; desde él saldrán a visitas programadas a una isla atiborrada de micos que el Estado colombiano le ha dado en uso exclusivo a esta cadena hotelera. Visitarán el Parque Natural Amacayacu, parque natural de carácter público que también administra esta cadena junto con la agencia de viajes Aviatur hasta 2015 y desde donde también pueden visitar comunidades indígenas.

Paralelo al plan de negocio de esta empresa, otros hoteles ofrecen más o menos similares paquetes turísticos, lo cual implica que para aprovechar el catálogo de productos ofertados, hay que mantenerse en el hotel o salir de éste solamente para ir a tomar un bote o ir al aeropuerto. Esto implica que la interacción de los turistas con la ciudad es pobre en la mayoría de los casos; lo cual ha presionado el emplazamiento de pequeños negocios relacionados con el turismo en las cercanías de los dos grandes hoteles, el puerto y el aeropuerto, configurando de este modo un estrecho sector de la ciudad dirigido hacia el turismo.

---

<sup>3</sup> Ver <http://www.decameron.com/esp/amazon/ticuna/overview.html>. Consultado 25 de Julio de 2010.



La ciudad por tanto, es invisible a la propuesta turística. La ciudad resulta desgajada de su historia para ofrecer solamente lo necesario para las estadías cortas de turistas. En los paquetes turísticos, la ciudad es un atractivo secundario, solamente los recorridos del llamado City tour con un rápido paso por las calles principales, el parque y *la frontera*, haciendo alusión al hito que simboliza el límite sobre la principal avenida de Leticia que comunica con la ciudad vecina de Tabatinga en Brasil, y el paso del límite para comprar chocolates en una conocida chocolatería, completan las posibilidades que la ciudad ofrece al turista.

### **La Leticia no turística, la de sus habitantes.**

De forma paralela a esta apuesta turística, la ciudad ha triplicado su población en los últimos 30 años. La elevada presencia institucional concentrada en ella ha sido un factor predominante en la funcionalidad geopolítica del ejercicio de la soberanía colombiana tras el conflicto con Perú en los años 30 del siglo XX. Esta ingente presencia institucional intenta responder a las necesidades de una región donde las instituciones sociales del Estado han gozado por su ausencia o precariedad. Por consiguiente, el aumento institucional presionó en aumento de la población concentrada en la ciudad en busca de empleos, educación y salud.

Sin embargo, esta oferta no logra copar la creciente demanda de los nuevos habitantes urbanos. La crisis en los años 90 fuerza a que la población que había llegado a la ciudad para ocuparse en los sectores de la economía que entonces se debilitan, se vea forzada a buscar en la ciudad mecanismos de subsistencia mientras se espera un nuevo

momento de auge de la economía local, el cual se vislumbra por muchos sectores en el turismo.

Adicional a la depresión en la economía local, el incremento del conflicto armado en la Amazonia noroccidental colombiana a lo largo de la primera década del siglo XXI ha presionado un incremento de la migración regional hacia la ciudad, generando nuevos retos a la administración local, la cual no ha logrado ofrecer respuestas adecuadas a las exigencias de esta población.

Las opciones que hoy realmente ofrece esta ciudad son pocas. Sin embargo, quizá son mayores que las ofertadas a pequeños asentamientos en la región donde los servicios de salud y educación se han visto afectados por los cambios –o inclusive la ausencia- de la política pública. Sobre estos sectores, la privatización y su inviabilidad económica han restringido su cobertura y calidad.

La economía modesta, con poca capacidad de generación de empleo, sin nuevas actividades, un sector extractivista decreciente por las regulaciones, un sector secundario supremamente restringido a unas pocas empresas que con mucho esfuerzo han logrado surgir y un sector terciario que crece con bares, tiendas de barrio, puestos en la calle del mercado y diferentes opciones del “rebusque” que ofrecen servicios y bienes a la poca población que goza de empleos relativamente estables, expresan la rigidez de la economía local contemporánea.

La opción por lo tanto, sigue siendo el Estado como generador de empleo. Sin embargo éste se ha achicado con la privatización y la descentralización que ha disminuido el papel de muchas instituciones centrales del Estado en el entorno local. Los contratistas a

términos fijos dominan el espectro laboral de las instituciones públicas, los cuales se encuentran a la expectativa de la continuidad de sus contratos y con el miedo de perderlo muchas veces en función de las clientelas de los políticos locales.

De esta forma, un Estado achicado por la descentralización, la privatización y la corrupción, dejan poco espacio para ofrecer realmente opciones de empleo o alternativas económicas plausibles. La propuesta estatal a esta situación se concentra en programas asistencialistas que intentan, sin desligarse claramente del clientelismo, ofrecer a la población con peores condiciones de vida, apoyos de subsistencia sin plantear realmente soluciones de fondo a la problemáticas que la aquejan.

Las necesidades por lo tanto de la creciente población no son suplidas por la oferta ocupacional de la ciudad y sólo marginalmente por la oferta asistencialista de esta. Se torna por tanto evidente que la población de la ciudad, concentrada en suplir sus necesidades básicas se diferencia radicalmente de la población flotante de turistas. Ambos tienen deseos diferentes para llegar a la ciudad y ambos se relacionan con ella de formas diferentes. Esto evidencia la dualidad de la ciudad entre sus habitantes que buscan cómo subsistir en ella y los turistas que se acercan poco a ella en sus inquietudes de viaje.

### **La Leticia Caótica. Espacios urbanos deficientes y diferenciados.**

Estas dos ciudades, la pensada para turistas y la vivida por quienes aumentan a cada día la población de la ciudad, se encuentran y conviven de alguna forma en el espacio urbano. Pese a que Leticia en sus documentos de planeación se proyecta como una ciudad turística y a haber duplicado ya en el año 2008 su número regular de habitantes con los

turistas que la visitan (Ochoa :2009), no se caracteriza por ofrecer un espacio urbano agradable para estos visitantes más allá del hotel que han pagado.

El espacio en la ciudad es restringido. Esto se evidencia en un espacio urbano con viviendas ubicadas en lugares que se han ido achicando tras una intensiva segmentación de parcelas urbanas y otras que aprovechan los resquicios de suelo urbanizable, inclusive conquistando el espacio limítrofe –tradicionalmente entendido como no urbanizable- (Aponte:2009), así como las zonas inundables de los quebradones que atraviesan la ciudad.

De este modo, una ciudad donde su planificación se ha visto restringida en la capacidad real de ofrecer espacios de vivienda y servicios públicos a su creciente población. Donde el agua llega por momentos y con escaso saneamiento, la luz es racionada regularmente y el calor se espanta con agónicos ventiladores, contrastan con unas pocas viviendas con aceptables comodidades y algunas de lujo (muchas de las cuales son herencias de auges económicos de economías sumergidas) y una creciente cantidad de hoteles que protegidos tras sus guardias, puertas de vidrio y mostradores muy bien decorados con palmeras, micos, boas o imágenes que evocan indígenas, esconden sus ambientes “agradablemente controlados” con piscinas, cómodas habitaciones con aire acondicionado que ofrecen la seguridad de acceder a lo más variado de la “cultura local” con el simple ejercicio de levantar un brazo y pedir un cóctel o esperar a que se realice el baile en un horario respectivo.

Fuera del hotel, el bullicio, el polvo, las calles mal pavimentadas y el esquizofrénico trasegar de motocicletas amenazan la tranquilidad y apacible predecibilidad del paraíso comprado por catálogo. Así, la ciudad se vuelve contrastante. Hay una ciudad para turistas,

que descansan en estos oasis antes de dirigirse a sus excursiones al río, a la selva o a las comunidades indígenas frente a una ciudad que se vive día a día y que es en ocasiones, para muchos de los habitantes de ella, una lucha constante por conseguir lo necesario para pasar sin mucha hambre al día siguiente. Ninguna de estas ciudades se toca. Ninguno de los habitantes de las mismas ni si quiera procura acercarse a la otra (y es posible que unos no intuyan la existencia de la otra).

El problema, se encuentra en que tipo de ciudad se está planeando. Si es una ciudad que supla los deseos de los turistas, es decir ofrecer un entorno seguro para descansar de las excursiones, o una ciudad que intente suplir las exigencias de esa creciente población que de forma permanente la habita o, tercero, se está construyendo una ciudad habitable y deseable tanto para los habitantes como para quienes la visitan de forma esporádica.

La tercera opción es la deseable. Llegar a ella implica dar valores a la ciudad que la incluyan dentro del producto turístico y además aunar esfuerzos para potenciar la oferta de posibilidades accesibles en la ciudad para sus habitantes. Esto implica ampliar la oferta productiva así como la variedad de servicios sociales, un cambio en las costumbres políticas y de relación en el espacio urbano y además un rediseño de éste para solucionar los problemas relacionados con el crecimiento y potenciar el encuentro y el intercambio en la ciudad.

En esta línea, dos intervenciones urbanísticas recientes en la ciudad parecen seguir tímidamente caminos deseables. La transformación del parque central de Leticia con senderos educativos y espacios abiertos que invitan tanto a habitantes como a turistas a disfrutar del espacio público, y la reorganización de un cuestionado Malecom cercano al río

junto con una obra de readaptación de bodegas de pescado para construir un pasaje comercial que comunica un importante parque con el Malecom y que alberga hoy algunas tiendas de ropa y lugares de comida. Estas obras que permiten de manera relativamente cómoda realizar itinerarios urbanos por el sector más turístico de la ciudad, parecen estar ofreciendo, aunque aun de forma restringida, elementos que pueden añadir valores urbanísticos a la ciudad que consiguen llegar a funcionar como atractivos turísticos y adicionalmente, dependiendo del manejo que se haga de estos, pueden estar conduciendo a una transformación del proyecto de ciudad hacia una forma relativamente incluyente.

Sin embargo, las calles con agujeros, los incipientes andenes, y los problemas de saneamiento y densificación siguen presentes, con lo cual se vislumbra que las intervenciones recientemente hechas en el sector turístico de la ciudad no se corresponden a las necesidades urbanísticas apremiantes de la misma. Por lo tanto, el proyecto urbano parece estar intentando ofrecer elementos que amplían el catálogo turístico pero sin esforzarse mucho por las necesidades para la otra Leticia ajena a éste y con amplias necesidades básicas insatisfechas.

## **Bibliografía**

Acosta, Luis, Gutiérrez, Franz, y Salazar, Carlos. *Perfiles urbanos de la Amazonia colombiana. Un enfoque para el desarrollo sostenible*. SINCHI Bogotá. 2004.

Aponte Motta, Jorge. “La frontera en el espacio urbano. Expresiones del límite entre Leticia (Colombia) y Tabatinga (Brasil). En *Simposio pueblos aborígenes, recursos naturales y fronteras Interestatales. 53 Congreso Internacional de Americanistas*. México DF 14-24 Julio 2009.

Augé ;Marc. *El tiempo en ruinas*. Gedisa. Barcelona. 2003

Dirección Nacional de Estupefacientes. “Acciones y resultados 2003”. *Observatorio de Drogas en Colombia* . Bogotá. 2004. Disponible en: [www.dne.gov.co](http://www.dne.gov.co)

Godfrey, Brian, y John O’ Browder. *Cidades na Floresta. Desenvolvimento, e Globalizacáo na Amazonia Brasileira*. EDUA Manaus.2006

Ochoa, Germán. *Perspectivas de sostenibilidad de las cadenas globales de turismo en la Amazonia*. Documento de trabajo (en preparación). 2010

Ochoa, Germán. El turismo en la Amazonia ¿una nueva bonanza?. En: Zárate Carlos; Ahumada Consuelo (eds) *Globalización, localidad, biodiversidad y comercio en la Amazonia*. Fundación Honrad Adenauer-Universidad Javeriana. Bogotá. 2008. p. 43-70.

Ochoa, Germán: “Urbanización, Migración y Turismo en la Amazonia, ¿Tenemos explicaciones?” en *notimani*. No 17. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia/ Instituto IMANI. Leticia. 2009.p8-9.

Palacio Germán; Ochoa, Germán. “Turismo e imaginarios en la Amazonia colombiana”. en Ochoa Germán (ed): *Turismo en la Amazonia. Entre el desarrollo convencional y las alternativas ambientales amigables*. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. Leticia 2008. p. 99-114.